

**Daniel Olivier Hermoza Alarcón**

*Licenciado en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Magíster en Diplomacia y Relaciones Internacionales por la Academia Diplomática del Perú. Tercer Secretario del Servicio Diplomático de la República. Actualmente se desempeña en la Dirección General de Estudios y Estrategias de Política Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores.*

**Jimmy Trujillo Chuquihuaccha**

*Licenciado en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Magíster en Diplomacia y Relaciones Internacionales por la Academia Diplomática del Perú. Tercer Secretario del Servicio Diplomático de la República. Actualmente se desempeña en la Dirección General de Soberanía, Límites y Asuntos Antárticos dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores.*

## América Latina frente a la guerra entre Rusia y Ucrania de 2022: una propuesta de categorización de las posturas de política exterior

### RESUMEN

El presente artículo plantea una propuesta de categorización de las posturas de los países de América Latina con respecto a la guerra entre Ucrania y Rusia de 2022. El trabajo inicia con una descripción de la relación entre Rusia y América Latina, explicando su agravamiento en tiempos recientes. Después, se ofrece una enumeración de la postura de las políticas exteriores de América Latina en base a las principales votaciones en organismos multilaterales respecto al conflicto de Ucrania. A partir de esta enumeración, se desarrolla una propuesta de categorización de las posturas en tres tipologías: postura crítica, postura ambigua y postura mediadora. Finalmente, se provee una definición y una mirada analítica sobre cada categoría propuesta

**Palabras clave:** América Latina, política exterior, relaciones Rusia-América Latina, guerra entre Rusia y Ucrania, orden multipolar.

## ABSTRACT

This article presents a proposal to categorize the positions of Latin American countries regarding the war between Ukraine and Russia in 2022. The article begins with a description of the relationship between Russia and Latin America, explaining its recent consolidation. Afterwards, an enumeration of the position of the foreign policies of Latin America is offered based on the main votes in multilateral organizations regarding the conflict in Ukraine. From this, a proposal to categorize the positions into three typologies is presented: critical position, ambiguous position and mediating position. Finally, a definition and an analytical view are provided in relation to each proposed category.

**Key words:** Latin America, Foreign Policy, Russia-Latin America relations, Ukraine-Russia War, Multipolar order.

## 1. Introducción

La invasión rusa a territorio ucraniano en febrero de 2022 es, sin lugar a duda, un evento disruptivo a nivel global. Dicho acontecimiento puede ser entendido como parte del histórico conflicto ruso-ucraniano, el cual fue calificado como una disputa regional entre los objetivos de expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y como una búsqueda de la Federación de Rusia por recuperar su relevancia geopolítica tras la caída de la Unión Soviética.

Las protestas del Euromaidán a finales de 2013 e inicios de 2014 en Ucrania, a favor de una mayor integración con la Unión Europea (UE) y del cese de la represión del régimen, desembocaron en la caída del gobierno de Víktor Yanukóvich, afín a los intereses rusos. Frente a estos acontecimientos, en 2014 se produjeron protestas en las regiones de mayoría rusoparlante. Meses más tarde, Crimea fue la primera región ucraniana en ser ocupada por tropas rusas en dicho año.

La usual estrategia rusa, en estos casos, ha sido la celebración de un referéndum para justificar a nivel internacional la anexión. Sin embargo,

esta consulta ciudadana, que resultó en un abrumador voto mayoritario a favor de la incorporación de Crimea a la Federación de Rusia, no fue reconocida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Y, recién en 2015, tras una serie de negociaciones, se llegaron a firmar los Acuerdos de Minsk para el cese al fuego general y para que las regiones separatistas de Donetsk y Lugansk reciban un estatus especial en la constitución ucraniana, con una mayor autonomía.

Sin embargo, este consenso fue violado por ambas partes en conflicto, lo que devino en la continuación de la guerra del Donbás. De esta manera, hubo un estancamiento en las áreas de influencia de Rusia y Ucrania sobre esta región entre 2015 y 2022. Posteriormente, Volodimir Zelensky sucedió a Petro Poroshenko como presidente ucraniano en 2019 y, desde el inicio de su campaña, se mostró a favor de un alto al fuego en el Donbás y en la integración de Ucrania a la OTAN. Ello colisionó de forma directa con los intereses de la Federación de Rusia, la cual apostaba por evitar que más países en su frontera europea se incorporen a la OTAN, como fue el caso de Polonia y las repúblicas bálticas.

En consecuencia, las relaciones entre Ucrania y Rusia comenzaron a debilitarse desde 2021, debido a la concentración de tropas rusas en la frontera con Ucrania y al recrudecimiento de la violencia en el Donbás. En febrero del presente año, el presidente ruso Vladimir Putin anunció una operación militar especial en territorio ucraniano, con el objetivo de eliminar a “los elementos neonazis en Ucrania” y desmilitarizar el país (Sánchez, 2022). Acto seguido, reconoció a las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk como estados independientes. A partir de estos acontecimientos, se ha considerado la invasión rusa a Ucrania en curso como un elemento disruptivo a nivel global a raíz de sus consecuencias: crisis humanitaria de refugiados en Europa, aumento del precio de los fertilizantes y del gas, y ruptura de las cadenas de valor de producción de alimentos.

En este contexto, América Latina se ha visto afectada por las consecuencias de esta guerra, en apariencia lejana. La recuperación económica tras la pandemia por COVID-19, que fue particularmente grave en esta región, puede verse perjudicada por este conflicto bélico. Cabe recordar que Latinoamérica, caracterizada por sus recientes estallidos sociales, enfrenta la problemática del aumento del precio de los alimentos y del gas.

Y, a nivel geopolítico, no resulta ajena a la competencia entre los Estados Unidos de América y China, y a la configuración de un orden multipolar, que es el telón de fondo de la invasión a Ucrania. Considerando este contexto y la importancia de estos sucesos para nuestra región, ¿cuál es la posición de las políticas exteriores de los países de Latinoamérica con respecto al conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania?

En respuesta a esta pregunta, el presente artículo tiene como finalidad brindar una primera aproximación al posicionamiento de los países latinoamericanos en torno al mencionado suceso y proveer una clasificación de sus posturas en política exterior. Bajo ese objetivo, se argumenta que es posible identificar y establecer tres categorías en dichas posiciones: i) postura crítica, ii) postura ambigua y iii) postura mediadora.

Para este propósito, el texto se divide en tres secciones. Para comenzar, se presenta un conciso repaso de las relaciones entre la Federación de Rusia y los países de América Latina en su conjunto. Ello tiene como fin identificar los antecedentes históricos de este vínculo y contextualizar adecuadamente el desarrollo de los eventos recientes, y se provee una síntesis de las posturas de los Estados con relación al conflicto, examinando sus votaciones en los organismos multilaterales, así como sus discursos. Luego, se exponen las propuestas de clasificación como tal, proveyendo una breve definición de estas y un conciso análisis. Finalmente, se brindan las conclusiones del artículo.

La relevancia de este artículo radica en que permitirá enriquecer el debate sobre el rol de América Latina en el sistema internacional. En un mundo que transita a la multipolaridad, las políticas exteriores latinoamericanas se perfilan hacia patrones de conducta diferenciados de la postura estadounidense, la potencia hemisférica. La identificación de categorías puede generar un mayor entendimiento sobre las decisiones adoptadas por las diplomacias latinoamericanas, al establecer un hilo conductor. En tal sentido, se busca contribuir a la discusión sobre el posicionamiento de la región latinoamericana en un mundo multipolar para establecer futuras comparaciones con otras regiones del mundo, en particular Asia o África, a fin de entender cómo la periferia mundial se posicionó frente al conflicto entre Rusia y Ucrania.

Como punto final, cabe destacar que el trabajo, al ser una primera aproximación al posicionamiento latinoamericano frente a la guerra en Ucrania, no busca presentar argumentos que expliquen el accionar o el direccionamiento de la política exterior de cada uno de estos países con respecto al conflicto, pues ello excedería los límites del artículo. El objetivo es ofrecer un mapeo general de las posturas de los países de América Latina, a fin de que sirva como herramienta para otros investigadores o analistas que opten por profundizar en el tema.

## 2. Antecedentes de la relación ruso-latinoamericana

De acuerdo con lo señalado por Adins y Rooney (2019), dentro del registro histórico de las relaciones entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los países de América Latina, es posible identificar dos grandes etapas. La primera abarca el período comprendido entre 1917 y 1960, durante el cual la interacción se redujo a los vínculos existentes entre el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y los partidos comunistas de la región, además del establecimiento de relaciones diplomáticas con México, Uruguay y Argentina.

El segundo período se ubica desde 1960 hasta 1991, año de la disolución de la URSS. Esta etapa, a diferencia de la primera, estuvo marcada por una dinámica distinta a raíz de la creciente confrontación entre Washington y La Habana. Tras el triunfo de la revolución cubana en 1959, Moscú empezó a considerar a Cuba como una oportunidad para profundizar sus relaciones con el tercer mundo, más allá de los continentes africano y asiático (Adins & Rooney, 2019).

Para la Unión Soviética, en este contexto, mantener cierta presencia en América Latina contribuía no solo a su prestigio de superpotencia, sino que también permitía debilitar la hegemonía estadounidense en su histórica zona de influencia. En ese sentido, la URSS apoyó con mucha vehemencia los constantes procesos de no alineamiento político y de independencia económica en esta región (Adins & Rooney, 2019).

Cabe señalar que, desde la posición latinoamericana, el acercamiento a la potencia soviética respondió, principalmente, a la búsqueda programática de nuevos socios comerciales y fuentes de cooperación económica. Además, la normalización de las relaciones con Moscú brindó a los líderes latinoamericanos de ese entonces la oportunidad de fortalecer su proyección internacional. Por último, en casos puntuales, las dinámicas de cooperación con la Unión Soviética eran asimiladas como una herramienta de presión o negociación frente a los Estados Unidos de América, cuya imagen internacional se vio mermada en aquellos años (Adins & Rooney, 2019).

Ahora bien, con el colapso de la URSS en 1991, el interés en América Latina por parte de la otrora potencia mundial se fue perdiendo. El comercio ruso con la región disminuyó dramáticamente y, a pesar de mantener sus embajadas, las actividades del país se redujeron a una rutina diplomática

sin mayores novedades o avances. No obstante, ello cambió a partir de la segunda mitad de dicha década. En 1996, se registró la visita del entonces ministro de Relaciones Exteriores ruso Evgueni Primakov a varios países latinoamericanos, evidenciando un primer intento por recuperar los vínculos con la región (Rouvinski, 2020).

Sin embargo, el verdadero afianzamiento de dichas relaciones se concretaría a partir del nuevo milenio. Vladimir M. Davydov (2010) explicó que, una vez superada la ola reformista neoliberal y de democratización, la región latinoamericana fue testigo del agotamiento de la unipolaridad liderada por los Estados Unidos de América y, asimismo, pudo identificar la necesidad de diversificar sus relaciones económicas más allá de su hemisferio.

Por parte de la Federación de Rusia, la llegada de Vladimir Putin a la presidencia de dicho país en el año 2000 representó un cambio real en la dirección de la política exterior rusa hacia América Latina. El nuevo líder buscó identificar países socios dispuestos a participar en la construcción, en principio retórica, de un orden internacional multipolar diferente al liderado por los Estados Unidos de América y sus aliados, para lo cual la región latinoamericana se presentó como una gran candidata (Rouvinski, 2020).

No obstante, cabe señalar que —tal como lo señalan Adins & Rooney (2019)— la profundización de las relaciones ruso-latinoamericanas en el transcurso del nuevo milenio no ha significado que la región haya sido la principal prioridad de Rusia. Asimismo, este acercamiento no ha sido una iniciativa exclusiva de la parte rusa, sino también de los gobiernos latinoamericanos, tanto de izquierda como de posición moderada, a fin de diversificar sus relaciones internacionales.

En ese sentido, a diferencia de la etapa soviética, en estas dos últimas décadas más que un único eje promotor dentro de la política exterior rusa existe una combinación de diferentes factores que solventan el nuevo interés en la región latinoamericana, los cuales van desde las oportunidades comerciales hasta la difusión de un nuevo orden internacional multipolar (Rouvinski, 2020).

Tabla 1

*Síntesis de las posturas de los países latinoamericanos sobre el conflicto entre Rusia y Ucrania en organismos multilaterales*

País	Solicitud de investigación de crímenes de guerra en la CPI - 02/03/2022	Voto en la suspensión de Rusia en el Consejo de DDHH - AGNU - 07/04/2022	Voto en la suspensión de Rusia como país observador en la OEA - 21/04/2022	Declaración de condena a la invasión en OEA - 25/02/2022 y 06/10/2022	Posición sobre Ucrania en la 77 AGNU - 20-26/09/2022
México	No	Abstención	Abstención	A favor / No suscribió	Tregua a través de un acuerdo multinacional.
Brasil	No	Abstención	Abstención	Abstención/No suscribió	El conflicto debe ser solucionado a través de una reforma del sistema de la ONU.
Argentina	No	A favor	Abstención	Abstención/No suscribió	Imponer el diálogo en la disputa causada por el avance militar de Rusia en territorio ucraniano.
Chile	Sí	A favor	A favor	A favor / A favor	La invasión rusa a Ucrania es un acto de agresión injusto.
Colombia	Sí	A favor	A favor	A favor / A favor	La invasión rusa a Ucrania es similar a las invasiones a Irak, Libia y Siria.
Perú	No	A favor	A favor	A favor / A favor	La invasión rusa a Ucrania es un acto ilegítimo (de la misma manera que la ocupación israelí de territorios palestinos) y debe primar el diálogo para resolver el conflicto.
Bolivia	No	En contra	Abstención	Abstención/No suscribió	Se deben dar esfuerzos en Naciones Unidas para el alto al fuego entre Rusia y Ucrania.

Ecuador	No	A favor	A favor	A favor / A favor	El conflicto en Ucrania ha aumentado la desnutrición y ha generado una crisis de refugiados.
Uruguay	No	A favor	A favor	Abstención / A favor	La invasión rusa a Ucrania es injustificable y es una clara violación a los principios de Naciones Unidas.
Paraguay	No	A favor	A favor -	Abstención / A favor -	Paraguay se preocupa por la situación en Ucrania.
Venezuela	No	No asistió			Venezuela apoya la propuesta para organizar una comisión internacional para facilitar el diálogo entre Rusia y Ucrania.

## 3. Análisis y propuesta de clasificación de posturas

### 3.1. Posición crítica

La posición crítica se presenta como una postura de rechazo y condena al accionar de Rusia, calificándola, de forma explícita, como una invasión al territorio ucraniano. Esta posición frente al conflicto se fundamenta en el respeto del derecho internacional, desde el cual los hechos suscitados pueden calificarse como un crimen de agresión a Ucrania, conforme a la Resolución 3314 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En ese sentido, esta posición se alinea con los objetivos trazados por la ONU desde su concepción: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales (Mársico, 2022).



Con respecto al presente caso de estudio, se han identificado como países con una posición crítica a Chile, Colombia, Perú y Uruguay. En el caso de Chile, su política exterior —desde el regreso a la democracia en 1990— se ha mantenido bastante estable, sosteniéndose en el pragmatismo con respecto a la inserción de este país en el sistema internacional (González, 2019). Bajo ese marco, y en línea con la posición mayoritaria de la comunidad internacional, la diplomacia chilena ha optado por condenar públicamente la invasión de Rusia a Ucrania, calificándola como un acto de agresión injusto (Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 2022).

Inclusive, al margen de mantener relaciones diplomáticas de forma regular con la Federación de Rusia, el Estado chileno ha sostenido esta postura en el ámbito multilateral al haber votado a favor de la suspensión de Rusia como país observador en la Organización de Estados Americanos (OEA) y como miembro del Consejo de Derechos Humanos de la ONU.

Con respecto a Colombia, el compromiso con el respeto, la promoción y la garantía de los derechos humanos y el derecho internacional se encuentran establecidos en su proyección internacional. Incluso, en las dos últimas décadas, el gobierno colombiano se ha caracterizado por emprender la internacionalización del conflicto armado del que padecen, lo cual ha dado como resultado una profundización de sus relaciones con los Estados Unidos de América y un posicionamiento internacional como un Estado comprometido con el establecimiento de la paz en su territorio (David *et al.*, 2019).

Por ello, no resulta nada extraña la postura crítica de la diplomacia colombiana, que ha equiparado la invasión rusa a las invasiones a Irak, Libia y Siria. Asimismo, bajo la lógica de mediación a favor de la paz, la Cancillería de Colombia ha propuesto, en el marco de las Naciones Unidas, conformar un grupo de urgencia para llegar a solucionar las diferencias entre Ucrania y Rusia (Ministerio de Relaciones de Colombia, 2022).

En una línea muy similar, el Estado peruano también ha tomado una posición de condena a la invasión rusa, calificándola como un acto ilegítimo y apostando por una dinámica de diálogo que coadyuve a resolver el conflicto. Una postura acorde con el involucramiento del Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú en la protección de los derechos humanos y la promoción de la democracia representativa, características propias de dicha institución desde su creación (Novak & Namihás, 2020).

Finalmente, en el caso de Uruguay, se identifica una postura crítica integral, la cual ha sido canalizada a través de diversos pronunciamientos en los cuales se califica la invasión a Ucrania como una violación del derecho internacional y de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, bajo el

principio rector de promoción de la paz y los derechos humanos que posee la política exterior uruguaya, también se ha propuesto resolver el conflicto a través de medios pacíficos como el diálogo (Fernández, 2019; Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, 2022).

### *3.2. Posición ambigua*

La postura ambigua es entendida como una posición cargada de matices, pues, en este caso, los países suelen expresar públicamente su preocupación por el mencionado conflicto, sin embargo, dicho discurso no se presenta como una condena explícita a la parte rusa ni conlleva necesariamente al emprendimiento de acciones concretas en el ámbito comercial. Esta posición, principalmente, no llega a trascender del ámbito estrictamente discursivo.

Ello puede identificarse claramente en el caso de Argentina, cuya posición como Estado con respecto a la invasión a Ucrania, en el marco de la 77° período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, fue la de apostar por el diálogo. En esta línea, a pesar de transmitir su interés por la pronta resolución del conflicto, se abstuvo de votar, tanto durante la suspensión de la Federación de Rusia como país observador en la OEA como en la declaración de condena a la invasión.

Asimismo, a pesar de haber reiterado recientemente su “firme rechazo al uso de la fuerza armada” por parte de Rusia, ello no se ha trasladado a mayores acciones o propuestas de diálogo en el desarrollo de su política exterior dentro del ámbito multilateral (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina, 2022).

De forma similar, Paraguay ha enunciado públicamente su preocupación en torno a los eventos suscitados, tomando en consideración la violación al derecho internacional en la que ha incurrido la Federación de Rusia. Sin embargo, es posible identificar algunos matices dentro de esta postura, pues, a pesar de haber votado a favor de la suspensión de Rusia en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU y como país observador de la OEA, la diplomacia uruguaya se abstuvo de condenar el accionar ruso en el marco de este último espacio multilateral. Inclusive, la cancillería de dicho país optó por limitarse a hacer un llamado a la estructura multilateral de las Naciones Unidas, para que sea esta la que permita concretar una dinámica de diálogo entre las partes involucradas (Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay, 2022).

Finalmente, el tercer caso identificado dentro de la postura ambigua es el de Ecuador. Dicho país, no obstante haber condenado de manera explícita las operaciones militares rusas en territorio ucraniano al inicio del conflicto, con el paso de los meses terminó por enfocar su discurso en otros elementos (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador, 2022). Así, a pesar de haber dado votos a favor de la suspensión de la Federación de Rusia en los diversos espacios multilaterales, actualmente mantiene una retórica de preocupación en torno a problemáticas como la desnutrición y la crisis de refugiados, las cuales resultan una consecuencia de la guerra, pero se alejan de la perspectiva mayoritaria que ha tenido la comunidad internacional sobre el conflicto.

Ahora bien, resulta evidente que la postura ambigua de estos tres países con respecto al conflicto con Ucrania no intenta polarizar con ninguna de las partes y opta por una salida que no implique un compromiso directo con alguno de estos Estados. Y ello puede cobrar sentido si es que se toma en consideración que, después de Brasil y México, los países con mayor intercambio comercial con la Federación de Rusia son, irónicamente, Ecuador, Argentina y Paraguay.

### *3.3. Posición mediadora*

La posición de mediador se entiende como una postura que evita ser maximalista o radical en las críticas a alguna de las partes en conflicto. Su principal objetivo es servir como mediador entre las partes del conflicto, esto es, ser percibido como un puente diplomático confiable. Existen numerosos ejemplos históricos de mediadores diplomáticos, como el caso de la Santa Sede frente al conflicto del Beagle (1978) entre Argentina y Chile, o Estados Unidos en el caso del Protocolo de Río de Janeiro entre el Perú y Ecuador. Asimismo, existen países cuyas políticas exteriores han tendido históricamente a ser mediadores diplomáticos de larga data, como Singapur durante la Guerra Fría, que fue un centro de negociaciones entre el Oeste y el Este.

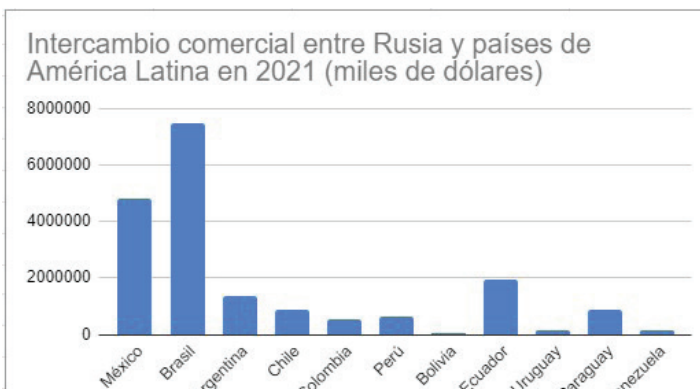
En cuanto al conflicto en Ucrania, se propone que México, Brasil, Venezuela y Bolivia se pueden entender como mediadores. En el caso mexicano, su política exterior se ha caracterizado históricamente como no intervencionista y no es común que emita opiniones maximalistas con respecto a otros Estados. La diplomacia mexicana pretende que se perciba al país como un Estado confiable que sirva como un puente para que Ucrania y Rusia, tras pactar un armisticio, establezcan relaciones. Este objetivo es compartido por otras potencias medianas en Asia (Indonesia, Arabia Saudita, Kazajistán, India), y Europa (Turquía, Francia).

La posición mexicana cuenta con matices importantes, como, por ejemplo, oponerse a las sanciones económicas a Rusia, y abstenerse a la expulsión de Moscú del Consejo de Derechos Humanos de la ONU. Sin embargo, no ha reconocido como válidos los referéndums celebrados en las regiones de Donetsk, Lugansk, Zaporíyia, y Jersón, ni hubo una condena explícita al reconocimiento ruso a estas entidades de parte de México. Podemos observar una transición en la política exterior mexicana, de la ambigüedad en los primeros meses de la invasión (abstenciones y ausencia de una condena explícita), a la configuración de una posición de mediador. Actualmente, la posición mexicana consiste en construir medidas de confianza entre Rusia y Ucrania, para, posteriormente, crear una comitiva diplomática de alto nivel para mediar entre las partes en conflicto. Esta comitiva estaría integrada por potencias emergentes, como India, o personalidades internacionales, como el Papa Francisco.

En el caso de Brasil, lo central es señalar que tanto Brasilia como Moscú son países integrantes del bloque BRICS, una asociación comercial entre potencias emergentes, con gran peso demográfico a nivel mundial y un alto grado de participación en el comercio internacional. Desde el inicio de la guerra, los países BRICS tuvieron una posición a favor del diálogo diplomático y no elaboraron críticas explícitas contra Rusia. Sin embargo, promovieron el fin del conflicto. Brasil ha tomado una postura ligeramente más neutral que México, al abstenerse en las votaciones relacionadas con Rusia en las Naciones Unidas y en la OEA. Esto ya se ha observado con anterioridad, cuando Brasil tuvo una posición de abstención en lo referente a la validez del referéndum relacionado a la anexión rusa de Crimea en 2014, de la misma manera que México.

Figura 1

*Comparación del intercambio comercial (exportaciones e importaciones) entre Rusia y los países latinoamericanos*



Elaboración propia a partir de los datos recopilados por TradeMap.

Cabe notar que Brasil es el principal socio comercial de Rusia en América Latina, superando a México y liderando claramente frente a los demás países. La relación comercial de estos países está basada en que el gigante latinoamericano brinda granos a Rusia, mientras que el país euroasiático le otorga fertilizantes. Los granos y los fertilizantes fueron los productos principales en este intercambio comercial en 2021, en términos de valor monetario. Esto adquiere una renovada importancia en el contexto de las sanciones económicas a Rusia en el marco de la invasión a Ucrania, que supone el aumento de precio de los fertilizantes. La relación Rusia-Brasil tiene una dinámica aparte, pues son potencias emergentes cuyo vínculo económico creció a lo largo del siglo XXI. Esta asociación estratégica no varió entre los gobiernos del Partido de los Trabajadores y el giro a la derecha radical durante el gobierno de Jair Bolsonaro.

Por otro lado, Venezuela y Rusia incrementaron sus vínculos bilaterales desde el gobierno chavista, a inicios del siglo XXI. Fundamentalmente, este vínculo se sostuvo sobre la base de compra de tecnología militar, cooperación técnica e intercambio energético (Rodríguez, 2019). Rusia es el principal proveedor de armamento a Venezuela y prestó acciones disuasorias contra los Estados Unidos, al enviar equipo militar y efectivos a Caracas, en el contexto de las amenazas de intervención por parte de Washington. En el marco de la anexión a Crimea en 2014, Caracas se manifestó a favor del accionar bélico de Rusia, pero evitó reconocer como válido el referéndum celebrado para justificar el control ruso sobre esta región. Se tiene una similar situación con respecto a Donetsk y Lugansk, pues Venezuela se mostró a favor del reconocimiento ruso a estas entidades, pero no se mostró a favor de la validez del referéndum de anexión.

Con la invasión rusa a Ucrania de 2022, ocurrió un cambio geopolítico para Venezuela. Washington acudió a Caracas para reactivar el intercambio comercial de energía, en el contexto de las sanciones a Moscú, que generaban el incremento del precio de este bien, a cambio del levantamiento de las sanciones contra el país latinoamericano. Hasta el momento, las posiciones de ambos países han sido muy prudentes en esta negociación, pues es poco probable que Caracas acepte un trato que implique dañar los intereses rusos, considerando que Moscú fue uno de sus pocos aliados consistentes en el marco de la crisis venezolana (Caridad y Mines, 2022). Asimismo, en la Asamblea de Naciones Unidas, Venezuela se mostró a favor de una plataforma internacional para facilitar el diálogo entre Moscú y Kiev. Sin embargo, en una reunión bilateral de cancilleres que tuvo lugar el 4 de julio de 2022, Venezuela condenó el uso de sanciones contra Rusia y sostuvo que el flujo de armamento brindado por la OTAN a Ucrania es un factor de la continuación de la guerra (Villacorta, 2022). En ese sentido, se ve la postura de Venezuela con matices. En comparación con sus vecinos

latinoamericanos, tiene una postura más afín a Rusia con respecto al conflicto en Ucrania, pero observa las ofertas de Washington con interés y cautela, y a nivel discursivo, se manifiesta a favor de una salida negociada, si bien comparte posturas con Rusia.

Por otra parte, la relación bilateral entre Bolivia y Rusia se fortaleció durante el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), liderado por Evo Morales. El aspecto clave de este vínculo es el eje energético, pues en 2016, Gazprom, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y el Ministerio de Hidrocarburos boliviano firmaron una hoja de ruta para la implementación de proyectos conjuntos. En 2018, se profundizaron estos mecanismos de cooperación entre el Estado boliviano y Gazprom, y se discutieron las condiciones fundamentales del contrato de prospección y extracción de petróleo y gas en la región de Vitiacua. Otros elementos importantes de la relación bilateral entre La Paz y Moscú son la cooperación en el ámbito geológico, tecnología militar y energía nuclear para fines pacíficos. En 2021, el comercio boliviano con Rusia fue bajo en comparación con otros países de América Latina, pero esto no impidió una destacada sinergia en el campo político. En Naciones Unidas y en la OEA, votó en contra o se abstuvo en las decisiones relacionadas con Rusia, en el marco de la invasión a Ucrania.

Asimismo, a nivel discursivo, Bolivia sostiene una posición de no alineamiento con los intereses imperialistas, que se condice con la política exterior soberana del país. Ante el conflicto, Bolivia hizo un llamado a la paz y exhortó a las partes a una solución negociada, sin mencionar elementos como ataques a la población civil o a la violación de normas del derecho internacional. Es importante notar que la economía boliviana se destaca por su resiliencia frente a los vaivenes internacionales causados por el conflicto, debido a su baja inflación y a la exportación de recursos naturales (The Economist Intelligence Unit, 2022). En ese sentido, el Estado boliviano estima que su posición de neutralidad es sostenible a largo plazo, pues es poco probable que su economía se resienta debido al conflicto entre Rusia y Ucrania.

## 4. Conclusiones

A lo largo del presente artículo se ha buscado presentar una aproximación al posicionamiento de América Latina frente a la invasión a Ucrania por parte de la Federación de Rusia. En base a los patrones de votación y los discursos presentados por cada uno de los países latinoamericanos, tanto dentro

como fuera del marco del 77º periodo de sesiones de la Asamblea General de la ONU, se han podido identificar y agrupar tres diferentes posturas o posiciones: i) la postura crítica, ii) la postura ambigua y iii) la postura de mediador.

En primer lugar, dentro de la postura crítica se ha incluido a Chile, Colombia, Perú y Uruguay; países que, a pesar de sostener relaciones diplomáticas estables con Rusia, han optado por dirigir su accionar en base a los principios del respeto del derecho internacional, calificando de forma explícita el conflicto como un crimen de agresión a Ucrania. Esta posición, además, expresa un compromiso que va más allá del ámbito discursivo, pues la condena al accionar ruso se ha visto trasladada también en las votaciones a favor que estos países han presentado para excluir a la Federación de Rusia de los distintos espacios multilaterales. Esta postura es entendida como el reflejo del compromiso de estas naciones con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En segundo lugar, en lo concerniente a la postura ambigua, esta ha sido calificada así en base a la ambigüedad —valga la redundancia— que presentan algunos Estados latinoamericanos con respecto al conflicto ruso-ucraniano. Pues, en el ámbito discursivo países como Argentina, Paraguay y Ecuador no han presentado ni mantenido una postura crítica o de condena explícita a la violación del derecho internacional en la que ha incurrido la Federación de Rusia y han optado por centrar su preocupación en torno a otros elementos o consecuencias de la guerra. Asimismo, en estos tres casos el accionar diplomático no ha sido del todo coherente con lo expresado en sus discursos, incurriendo en votaciones, tanto a favor como en contra, de la exclusión o condena a Rusia en determinados espacios multilaterales.

En tercer lugar, la postura mediadora incluye los casos de México, Brasil, Venezuela y Bolivia. Este posicionamiento se caracteriza por evitar la crítica o condena a alguna de las partes del conflicto y, con ello, presentarse como un puente diplomático confiable entre las mismas. El objetivo de estos países es eludir opiniones maximalistas o explícitas, alcanzando una postura relativamente neutral y presentándose como una fuente confiable para concretar un proceso de diálogo entre Rusia y Ucrania.

A diferencia de otros casos, como Colombia y Uruguay, que han propuesto explícitamente resolver este conflicto a través de la negociación en espacios multilaterales, los Estados incluidos dentro de la postura mediadora se caracterizan por proponer, de forma proactiva, ser ellos quienes lideren o faciliten dichas negociaciones.

Finalmente, cabe destacar que, en el mapeo llevado a cabo a lo largo del presente artículo, no se encontraron países latinoamericanos con un

alineamiento duro o un apoyo comprometido con la Federación Rusa. De una u otra manera, los Estados de América Latina, al menos en lo concerniente a este conflicto, han optado por patrones de conducta diferenciados, tanto de la postura estadounidense como de la rusa. En ese sentido, estos hallazgos se presentan como una invitación a los investigadores interesados para ahondar en los motivos particulares de cada país que puedan explicar su accionar diplomático con respecto a la guerra en Ucrania.

## REFERENCIAS

- Adins, S. & Rooney, M. (2019). *Las relaciones entre el Perú y Rusia. Revisión e interpretación desde las Relaciones Internacionales*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Asamblea General de las Naciones Unidas (2022). *Debate general del 77º período de sesiones: 20 - 26 de septiembre de 2022*. <https://gadebate.un.org/es>
- Caridad, A. y Mines, K. (2022). *La invasión rusa de Ucrania sacude el statu quo geopolítico de Venezuela*. United States Institute for Peace. <https://www.usip.org/publications/2022/03/la-invasion-rusa-de-ucrania-sacude-el-statu-quo-geopolitico-de-venezuela>
- Davydov, V. (2010). Rusia en América Latina (y viceversa). *Nueva Sociedad*, 226, pp. 4-12.
- Fernández, W. (2019). La política exterior del Uruguay en las elecciones nacionales 2019. *Serie Documentos de Trabajo*, 93. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/23217/1/DT%20PEI%2093.pdf>
- Human Rights Watch (2022). *Ucrania: 38 países solicitan que la CPI investigue potenciales crímenes de guerra*. <https://www.hrw.org/es/news/2022/03/02/ucrania-38-paises-solicitan-que-la-cpi-investigue-potenciales-crimenes-de-guerra>
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina (2022). Argentina reitera su “firme rechazo al uso de la fuerza armada” y llama a Rusia a cesar las acciones militares en Ucrania. *Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina*. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/destacados/argentina-reitera-su-firme-rechazo-al-uso-de-la-fuerza-armada-y-llama-rusia-cesar-las>
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay (2022). La República del Paraguay expresa su preocupación ante la situación en Ucrania. *Portal del Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay*. <https://www.mre.gov.py/index.php/noticias-de-embajadas-y-consulados/la-republica-del-paraguay-expresa-su-preocupacion-ante-la-situacion-en-ucrania>



- Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (2022). Uruguay condena la invasión a Ucrania. *Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay*. <https://www.gub.uy/ministerio-relaciones-exteriores/comunicacion/comunicados/uruguay-condena-invasion-rusa-ucrania>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador (2022). Comunicado oficial. *Gobierno de la República del Ecuador*. <https://www.cancilleria.gob.ec/2022/02/24/comunicado-oficial-62/>
- Noticias ONU (2022). *Rusia, suspendida del Consejo de Derechos Humanos*. <https://news.un.org/es/story/2022/04/1506852>
- Pandey, V. (2022). BRICS Summit push for global clout amid Ukraine War. BBC News. <https://www.bbc.com/news/world-asia-india-61894760>
- Rodríguez, P. (2019). Rusia y Venezuela: la alianza geopolítica que preocupa a Estados Unidos. *Boletín IEEE*, 14, 560-573.
- Rouvinski, V. (2020). El "retorno" ruso: cinco claves para entender las relaciones de la Rusia postsoviética con América Latina y el Caribe. *Documentos de Trabajo*, 36(2), pp. 3-19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7641139>
- Sánchez, M. (2022). Rusia y Ucrania: "¿Desnazificar Ucrania?": la historia detrás de la justificación de Putin para invadir Ucrania. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60524958>
- Semana (2022). *Declaración de la OEA para condenar "invasión ilegal e injustificada" de Rusia a Ucrania no fue firmada por estos países*. <https://www.semana.com/mundo/articulo/declaracion-de-la-oea-para-condenar-invasion-ilegal-e-injustificada-de-rusia-a-ucrania-no-fue-firmada-por-estos-paises/202211/>
- SwissInfo (2022). *La OEA aprueba la suspensión de Rusia como observador permanente*. [https://www.swissinfo.ch/spa/ucrania-guerra\\_la-oea-aprueba-la-suspensi%C3%B3n-de-rusia-como-observador-permanente/47535220#:~:text=La%20OEA%20aprueba%20la%20suspensi%C3%B3n%20de%20Rusia%20como%20observador%20permanente,-Este%20contenido%20fue&text=Washington%2C%2021%20abr%20\(EFE\),por%20la%20invasi%C3%B3n%20de%20Ucrania](https://www.swissinfo.ch/spa/ucrania-guerra_la-oea-aprueba-la-suspensi%C3%B3n-de-rusia-como-observador-permanente/47535220#:~:text=La%20OEA%20aprueba%20la%20suspensi%C3%B3n%20de%20Rusia%20como%20observador%20permanente,-Este%20contenido%20fue&text=Washington%2C%2021%20abr%20(EFE),por%20la%20invasi%C3%B3n%20de%20Ucrania)
- The Economist Unit Intelligence (2022). *The outlook for Latin America amid the Ukraine war: can the region grow faster?* <https://www.eiu.com/n/campaigns/can-latin-americas-economy-grow-more-quickly/>

Villacorta, A. (2022). Los cancilleres de Rusia y Venezuela se reúnen, con la guerra de Ucrania como telón de fondo. *France 24*. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20220704-guerra-ucrania-rusia-venezuela-cancilleres>

Wojna, B. (2022). En el mundo de las ambigüedades: México frente a la guerra de Rusia contra Ucrania. Wilson Center <https://www.wilsoncenter.org/article/en-el-mundo-de-las-ambigüedades-mexico-frente-la-guerra-de-rusia-contra-ucrania>